

ORAR Y ACTUAR

Oscar E. Arocha

07 de Febrero, 2010

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim. Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal a pelear contra Amalec; mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano. E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando contra Amalec; y Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado. Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; más cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec. Y las manos de Moisés se cansaban; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sostenían sus manos, el uno de un lado y el otro de otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol. Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada. Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo. Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre Jehová- nisi; y dijo: Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono de Jehová, Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación”

(Exo. 17:8-16)

La historia empieza con un “entonces”, o que esta porción se conecta con la anterior. Nótese: “Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron a Jehová, diciendo: ¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no? Entonces...” (v7-8). Esto es, que tan pronto como Habían murmurado contra Moisés sin causa, la providencia les envió una adversidad. Israel pecó, sació su sed, entonces un malecita lo ataca. El Omnipotente había tomado la vara en Su mano, y no habría sido suficiente con probarlos. Como si la vara viniese después de la rebeldía. Es cierto que el Señor tuvo y siempre ha tenido razones más que suficientes para contender con los incrédulos, pero es Su soberana justicia hacerlo antes con Sus mejores amigos cuando le provocan.

El pasaje narra la primera guerra de los hijos de Israel luego que salieron de Egipto, para defenderse de sus parientes los amalecitas, quienes atacaron con alevosía y en su condición más desfavorable. A menudo nos parece que las adversidades llegan en tiempo inapropiado, y ciertamente que unos son más inadecuado que otros, pero Aquel quien los envía lo hace según su Infinita sabiduría y no se guía por nuestras ocasiones. La verdad es que no somos capaces de saber cual es la mejor oportunidad, ni escoger por nosotros mismos. Jehová reina, o El y sólo El gobierna. Sin embargo en el peor de los tiempos siempre tendremos a nuestro favor el recurso de la oración eficaz de buenos hombres. Veamos este edificante caso.

El estudio será así: **Uno**, El triunfo con la Oración de Moisés (v8-12). **Dos**, El estímulo divino al Pueblo Creyente (v13-16).

I. EL TRIUNFO CON LA ORACIÓN DE MOISÉS

Allí vemos dos asuntos: La invasión de Amalec (v8-9). Israel se defiende del

ataque (v10-12).

LA INVASIÓN DE AMALEC

Así inicia este relato: “Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim” (v1). Amalec fue nieto de Esaú (Gen.36:12), y pariente de los hijos de Jacob. Los amalecitas habitaron cerca de la frontera con Egipto, de manera que estuvieron enterados de las penurias de sus parientes bajo la opresión de faraón, y ahora por envidia toman la oportunidad para vengarse. La malicia en muchos casos es hereditaria y corre por la sangre, y son como ciertas sustancias que el tiempo las hace peor. Un carácter amalecita albergará resentimiento contra los que han tenido controversia con sus ancestros. Procuremos no ser amalecitas en la conducta. Los depredadores en la selva escogen sus presas de los más débiles, enfermos y cansados, así estos, sigilosamente, sin ruido, con el pariente desprevenido. No declararon la guerra como es frecuente entre los pueblos, sino que atacaron como terrorista. No a enemigos sino a parientes: “Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de Egipto; de cómo te salió al encuentro en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no tuvo ningún temor de Dios” (Deut.25:17-18). Tomaron ventajas de su debilidad.

Tal es el espíritu del enemigo de nuestras almas, quien tienta cuando estamos más débiles, en el descuido y por la espalda. El enemigo espiritual es cruel por naturaleza. Nadie podrá estar seguro si alguien que considera como amigo, no como adversario, toma ventajas de su debilidad. Es el mismo espíritu de cuando alguien toma ventajas de la ignorancia ajena.

ISRAEL SE DEFIENDE DEL ATAQUE

La reacción de Moisés no se hizo esperar: “Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal a pelear contra Amalec; mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano” (v2). Llama la tensión que Moisés no le dijo a Josué: Mira Yo voy a orar, así que si Dios está con nosotros lo sabremos al darnos la victoria con la oración y si no está con nosotros, perderemos. No dijo eso, sino que hizo lo mejor que pudo, y luego se dispuso a orar. Eso es lo que llamaríamos una oración diligente. Enfrentó el problema con valor y vigor, para luego disponer su alma en suplicas por eso. Nótese, primero el esfuerzo, la acción: “Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal a pelear contra Amalec”; luego la dependencia divina u oración: “Mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano”. Acción y luego oración. A eso llamaríamos un esperanza racional, pedir al Señor después de hacer lo mejor que pudo. Recordemos que la situación de Israel era de indudable debilidad. Por tanto, aun cuando nuestros medios para alcanzar algo sean débiles, con nuestra oración Dios los usará para darnos lo que necesitemos.

Una nota de precaución. Hay asuntos hechos por Dios de manera directa, sin importar el medio o instrumento. Con una vara sacó agua de la roca; con otra endulzó las aguas; pero en los asuntos que son nuestros propios proyectos o intereses, debemos escoger el medio o instrumento más apropiado, o el que sea más eficaz en lograrlo. De otro modo, que en vano oraría Moisés en la loma, si Josué no combatiese en el valle. Buscaron la bendición de Dios usando débiles esfuerzos. Sería, pues, una burla orar al Señor sin usar esos medios. Con esto no decimos como un absoluto bíblico el orden de la acción y la oración, sino que es necesario emplear los mejores medios a nuestro alcance, aun siendo débiles, junto con los ruegos. El asunto no es si

la acción va primero que la oración, no. Lo esencial es el uso de los medios no el orden cronológico. Hay aquí dos sombras de un mismo tipo. Cristo en Josué combate contra el Amalec espiritual, y Cristo en Moisés le deshace sus armas, y en ambos triunfa.

Pregunta: ¿Por qué oró desde el monte? Quizás como ayuda a sus sentidos, estaría viendo el combate y dirigir mejor sus peticiones, o tendría allí menos interrupciones, estaba aislado. Aunque lo que vale es hacerlo de corazón y con fervor, porque el poder de las virtudes cristianas no reside en el lugar, pero en ocasiones es conveniente orar desde un lugar que favorezca. Además que la presencia del líder suele estimular positivamente el pueblo. Pocas cosas estimulan tanto las multitudes, que el buen ejemplo de sus líderes.

La mano de Moisés no debía estar vacía, ni con cosas de suyo, sino lo que era del Señor.: “Mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano” (v9). Cuando Dios se le reveló por vez primera a Moisés la vara era suya, pero ahora es de Dios. Hay cosas nuestras que luego cambian de condición y el Señor las pone a Su servicio. En la Santa Cena el pan de la panadería, es luego el Pan del Señor. En la tina de bautismo las aguas de la ciudad, son luego de Dios y empleadas para bautizar. De manera, que debemos ser cuidadosos y no tratar como cosa común cualquier objeto sobre lo cual Dios le hace posesión Suya. La vara para hacer milagros es ahora un estímulo de oración. Eso habría de tener un efecto poderoso en Josué y sus hombres, mirarían el mismo hombre y la misma vara para derrotar a los egipcios, y porqué no ahora a los amalecitas. Pocas cosas estimulan tanto nuestra confianza en Dios que los recuerdos del favor divino en cualquier tiempo pasado: “Estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano”. Cuantos de nosotros a menudo trae a memoria, de dónde Dios nos sacó y como nos salvó, y usamos eso para sacar fuerzas y vencer el obstáculo o adversidad que se presente. Como alguien ha dicho: Los dones de Dios son de continuo beneficio. Como está escrito: “El agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (Jun.4:14).

En Moisés el gesto del cuerpo expresaba la piedad de su alma. Fijémonos lo que sucedía en el monte: “Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado. Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; más cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec” (v10-11). La vara que sacó agua de la roca, ahora saca sangre del enemigo hiriéndole de muerte. Moisés no estaba allí como una estatua, sino como un suplicante, rogando la victoria de su pueblo. Note que Dios considera sobre todo el alma de nuestra devoción. Para que los ruegos de Moisés prevaleciera era necesario que tuviera su espíritu levantado, no en actitud de rutina o descanso, sino de lucha. Su mano y su cuerpo no se movían en vano: “Cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; más cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec” (v11). Su mano no golpeaba a Amalec, sin embargo tocaba las puertas del cielo y descendía la victoria. La oración de un hombre piadoso tiene más poder que todo un ejército de soldados escogidos. El maravilloso poder de las oraciones de fe. Consciente de eso es que el apóstol Pedro hizo este encargo: “Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra” (Hech.6:3-4). Los favores celestiales han de llegarnos por el canal de la Gracia. Si supiéramos pedir con fe, nada nos faltaría.

Nuestra debilidad. La historia además habla del obstáculo de las debilidades: “Y

las manos de Moisés se cansaban; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sostenían sus manos, el uno de un lado y el otro de otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol” (v12). No sólo es necesario que la oración sea con fe, sino también que la persona que ora posea ciertos poderes o capacidad. Moisés no podía mantener sus manos levantadas siempre, sólo Dios pudiera. Lo que sí es claro del pasaje es, que nuestras debilidades no nos permitirían mantener por mucho tiempo un buena intención. Nadie se extrañe que los buenos pensamientos duren tan poco tiempo en su mente. Se van u olvidan con una rapidez asombrosa. Ni la mente ni el cuerpo aguantan por mucho tiempo los ejercicios espirituales. Es muy raro o difícil que las oraciones largas mantengan el vigor espiritual, pronto se hacen difusa y cansan. Las manos fuertes son fácilmente vencidas por una larga duración. Y lo peor del caso es, no sólo que no podremos evitar la debilidad, hará que nos cansemos, y cuando ocurre, el Amalec espiritual prevalece contra uno. Vencemos la tentación con un orar piadoso, pero por la falta de fervor en el oración de nuevo caemos.

Las **ayudas**: “Por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sostenían sus manos, el uno de un lado y el otro de otro” (v12). Y aquí vemos que en las oraciones con Dios no vale tanto la postura sino más bien el fervor del corazón. A Moisés le era difícil mantener una postura correcta sin caerse, o que de sí mismo no tenía postura de oración; no obstante se le permitió ayuda, y esa ayuda levantaba su ánimo, le mantenía orando; su corazón era correcto, no tanto así su cuerpo. Su ánimo estaba levantado, aun sin fuerzas físicas. Aarón fue hermano doble, en carne y en espíritu, y ahí resalta el oficio de hermano, ayudando a los suyos que oren y que prevalezcan con el favor de Dios. Así que, ninguno piense que puede orar sólo. Un verdadero israelita no es así. A menudo Pablo pedía: “Orar por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del Evangelio” (Efe.6:19). La oración produce cansancio aun en héroes como Moisés o Pablo, y necesitamos que otros nos ayuden a orar.

Vimos: El triunfo con la Oración de Moisés, y eso en dos asuntos: La invasión de Amalec (v8-9). Israel se defiende del ataque (v10-12).

II. EL ESTIMULO AL PUEBLO CREYENTE

Hay aquí dos asuntos: El triunfo con la espada de Josué (v13), y la victoria es registrada por escrito (v14-16).

El triunfo con la espada de Josué. De nuevo se puntualiza lo dicho antes, que no es del valiente ni del diestro, ni del sabio la victoria, sino del Señor. Óigalo: “Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada.” (v13). La bendición de Dios sobre el ejercito de Israel les dio la victoria; fueron atacados por la espalda o retaguardia, débiles, cansados, no obstante triunfaron. Es cierto que por momento el enemigo parecía vencer, pero no duraba mucho de su lado, tan pronto como la oración prevalecía con Dios, el triunfo pasaba al lado de Josué, y al final, cuando se pasó cuenta, Amalec fue derrotado. Pelearon con desventaja, soldados descontentos, indisciplinados, aun así ganaron. No hay ataque contra el pueblo de Dios que prevalezca, aun si nos encontrasen débiles y cansados, la salvación es nuestra.

La victoria es registrada por escrito. Es notado en lo siguiente: “. Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro” (v14); esto es, que en los ataques del enemigo Jehová peleará por ellos. La debilidad para recordar lo bueno es muy evidente

del relato, todos los hombre son débiles aun Moisés y Aarón dos grandes santos (2Co.12:10). Entonces Dios resuelve el asunto: "Escribe esto para memoria en un libro". Hasta ahora el Señor había hecho muchos milagros, pero no mandó que se escribieran, pero aquí sí. La razón es que aquellos fueron maravillas al pueblo, pero este tiene otra peculiaridad, que el pueblo lo copiara o imitara. Las cosas que han de permanecer por reporte oral pudieran ser variadas o modificadas, pero lo escrito no, ha de permanecer inalterable. Dios es cuidadoso de la gloria de sus milagrosas victorias, y Moisés como siervo fiel lo secundó: "Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre Jehová- nisi; y dijo: Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono de Jehová, Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación" (v15-16). Nótese "Y Moisés edificó un altar". Se escribió para fortalecer la confianza de la generaciones futuras, y el altar para las generaciones allí presente. Las manos que antes estaban cansadas ahora proclaman las alabanzas del Señor. Esto es, que el hombre de fe o persona justa es también agradecida. Las acciones de gracias no se hizo esperar: "Jehová- nisi": El Señor es mi estandarte contra los ataques del enemigo. Cuando vengan las tentaciones o los ataques del maligno, proclamémoslo: "Jehová- nisi"; el Señor peleará por nosotros.

Vimos: El triunfo con la Oración de Moisés, y eso en dos asuntos: La invasión de Amalec (v8-9). Israel se defiende del ataque (v10-12). Luego se consideró: El Estimulo Divino al Pueblo Creyente, y también en dos asuntos: El triunfo con la espada de Josué (v13), y la victoria es registrada por escrito (v14-16).

APLICACIÓN

1. Hermano: Por débil que pueda ser tu oración, no dejes de orar. El cuerpo humano está constituido de muchos miembros, y si falta el más pequeño provoca debilidad. Aplica, pues, este pensamiento a tu caso y no dejes de orar, porque los pobres son necesarios a los ricos y los ricos a los pobres. Si tu oración es sacada del cuerpo de Cristo, el resto sufriría, ya que le faltaría una parte. En el cielo no tendremos necesidad de orar, pero aquí en la tierra tu oración es muy necesaria.

Míralo en esta historia, un gigante espiritual como Moisés tuvo debilidad, sin embargo no dejó de hacerlo. Pablo necesitaba las oraciones de los débiles Corintios (2Co.1:11). Entiende, pues, que si eres hijo de Dios tienes el Espíritu de oración y ruego, el Espíritu de adopción, lo cual te capacita para orar por ti, y por los otros. No hay persona que diga ser Cristiana y no pueda hacer esto: "Cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración" (2Co.1:11). Aunque tu oración sea débil, siempre tiene poder suficiente para ganar por Gracia el favor de Dios. La oración mueve la misericordia divina, porque es el curso de obediencia al mandato Suyo: "Los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien" (Sal.34:10), es decir, el rogar es primero que los favores que dará a Su pueblo. Ora, pues siempre, para que te vaya bien en todo tiempo. Y sobre todo ora por la paz y prosperidad de tu Iglesia. Que se diga de todos y cada uno de nosotros: Que nos cuidamos, y nos ayudamos unos a otros: "Los que creían se reunían y tenían todas las cosas en común...Alabando a Dios y teniendo el favor de todo el pueblo. Y el Señor añadía diariamente a su número los que habían de ser salvos" (Hech.2:44,47).

2. Hermano, tú estás pasando por tiempos de guerra espiritual, Amalec está al acecho en todo lugar; es tiempo de oración. La razón de esta exhortación es sencilla: Tiempos de aflicción, son tiempos de tú buscar a Dios y abrirle el corazón.

El Señor se agrada mucho en oírte cuando tú estás afligido o en apuro, porque el dolor hace que en esos momentos tu voz se haga urgente como la de Moisés, que no podía dejar de orar aun cuando estuviese cansado. Sean tus ruegos con fervor, esto agrada a Dios. Lutero decía: “Muchas de las cartas de Pablo no podían ser entendidas correctamente, a menos que fuesen leídas bajo la cruz”.

3. Amigo: Tu entrada al cielo es por la puerta de la oración de arrepentimiento. Esta diversidad vino a los hijos e Israel después de haber provocado la ira de Dios, y por años el Señor ha estado llamándote al arrepentimiento, pero persiste en rehusarlo.

Así que, te invito a considerar esta historia como una lección para tu vida, y ahora mismo procede al arrepentimiento orándole que perdone tu pecado, y Cristo venga a ser tu Salvador, tu victoria y pronto auxilio por siempre.

AMEN

Marzo 27/2004 (Febr.5/2010)